

Pajad David

Debarim

326

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

Boletín semanal sobre la Parashá

6 Ab 5773 • 13.07.2013

Rabbi David Pinto Chlita

La Torá en setenta lenguas: protección durante la diáspora

“En la márgen oriental del Iarden (rio Jordan) en la tierra de Moab, Moshé comenzó a clarificar esta Torá diciendo” (1, 5)

El Talmud (Sota 36.) explica: Moshé enseñó toda la Torá en setenta leguas (idiomas).

La explicación literal y sencilla de los Jajamim (Sabios) es que Moshé a la hora de enseñar la Torá lo hizo en los setenta idiomas de las diferentes naciones existentes. Pero realmente esto merece un análisis más profundo ¿Qué necesidad tenía Moshé de hacerlo en tantos idiomas ya que todo el Pueblo comprendía el Lashón Hakodesh (Hebreo bíblico)?

Pensé que la respuesta está en las palabras de mi Sagrado abuelo Rabbi Haím Pinto Zia”a, quien expresó que cuando Moshé le enseñó la Torá al pueblo lo hizo en setenta formas y presentaciones distintas, como dice en el Zohar “La Torá tiene setenta facetas”. Por eso es que Moshé debió explicarla en setenta distintas maneras, en setenta formas de decirla, a eso se refiere el Talmud cuando dice “Setenta Lenguas”.

El sentido y motivo de esta particularidad fue que el Pueblo de Israel estuviese preparado para afrontar todos los exilios y así poder cumplir siempre con todas la Mitzvot de la Torá sin importar en qué lugar o nación del mundo les tocara vivir, pudiendo seguir estudiando la Torá descubriendo sus secretos más profundos. (Tal como sucedió con el Talmud Bablí escrito en arameo o infinidad de exegetas y legistas de todos los tiempos que vivieron en la diáspora).

A eso es que hace referencia Moshé en el comienzo de esta Parashá (Debarim 1, 12) “¿Cómo puedo sobrellevar yo solo los pleitos de ustedes, la incredulidad y sus diputas?” en este versículo se vislumbra la destrucción de la tierra de Israel, es por eso que Moshé le dedica tantas alabanzas a la tierra, de esta forma nos enseñó que la única manera de poder conservar la tierra para nosotros es estudiando Torá con esfuerzo entrega y dedicación.

Como él sabía que lamentablemente terminaríamos varias veces en la diáspora, viviendo entre las naciones, se preocupó en dictar la Torá en todos los idiomas y lenguas existentes, de esa manera se aseguraba que donde fuese que estuviésemos podamos estudiar y explicare la Torá. Así nadie podrá argumentar que los conocimientos de la Torá y su estudio está reservado en el Lashón Hakodesh únicamente. Está al alcance de todos, donde sea que uno se encuentre y en la lengua que hable, la Torá siempre está vigente. Y todo maestro tiene así la posibilidad de enseñar a quien lo necesite, del modo que su alumno pueda comprender. La prueba está a la vista con cientos

de casos y ejemplos concretos como la gran obra escrita por el Gaón Rabbi Iacob Joli Ztz”l, el “Meam Loez” escrita íntegramente en español (luego fue traducida al hebreo).

O como cuenta el Talmud que el Sanhedrín tradujo la Torá al griego para el Rey Talmai y realmente aunque para ellos no fue simple ni sencillo si lo pudieron hacer es porque tenían la base y el precedente de que Moshé ya la había dictado en setenta diferentes idiomas. Y que Moshé haya podido traducirla también es sorprendente, pero en realidad no fue él quien la tradujo o explicó en los setenta idiomas, HaShem ya en el Cielo se la enseñó de esta manera y así es como HaShem protegió a la Torá que ninguna traducción o interpretación pudiese contaminarse con las impurezas de las Kelipot (fuerzas negativas). Y como dice el Talmud (Berajot 20.) “Las palabras de Torá no se contaminan con impurezas”. La prueba se da en el gran Talmud de Babel o con la obra de Onkelos.

Y aunque cuando Moshé dictó la Torá en las setenta lenguas lo hizo solo y especialmente para que los Iehudim en tiempos de diáspora pudiesen seguir aferrados a ella y el Sanhedrin lo hizo por un Rey no Judío. Ellos analizaron y comprendieron que la única posibilidad de continuidad del estudio de la Torá dependía de ello y sabían que también el primer mandamiento “Yo Soy HaShem quien te ha sacado de Egipto” fue dicho en todo las lenguas para que todo el universo sepa que el mundo tiene un único Creador. Asimismo comprendieron que lo acontecido con el Rey Talmai era parte del duro exilio el cual debemos enfrentar hasta la llegada del tan ansiado Mashiaj.

Cuida tu Lengua

Yo no fui

Si se cometió alguna falta en contra de alguien y comienzan a sospechar de varios, está prohibido revelar quien fue para quedar limpio. Se puede decir “Yo no fui” y así disipar sospechas en su contra.

Sobre la Haftará Semanal

“Visión de Ieshaiáhu” (Ieshaiá 1)

Esta Haftará habla de la destrucción de Ierushalaim y de los pecados que causaron semejante mal, es por eso que se la lee el tercer y último Shabat anterior al 9 de Ab.

Sentir el dolor y la falta

Un joven estudiante se le acercó al Gaón Rabbí Jaím Kanievski Shlita con una interesante pregunta haciendo alusión a una Halajá del Shuljan Aruj (código de Leyes escrito por Rabbí Iosef Caro), allí está escrito que para recitar el Bircat Hamazón (bendición posterior a la comida) se deben retirar o cubrir los cuchillos debido a que en el texto de la Berajá se recuerda a Ierushalaim; La destrucción del Templo y la condición actual de ciudad en ruinas puede llegar a causar tanta angustia que hay peligro que alguien en un rapto de dolor pudiese cometer una locura y dañarse a sí mismo con el cuchillo. Preguntó casi con ingenuidad ¿Acaso no es un poco extraño pensar que alguien pueda cometer semejante barbaridad?. Rabbí Jaím al oírlo le dijo, extraños somos nosotros si no logramos sentir la magnitud del dolor por la falta del Bet Hamikdash.

Cuentan que una vez la noche del 9 de Ab cuando todos los alumnos de la Ieshiba se fueron a dormir, Rabbí Eliahu Lopian Ztz"l permaneció en su lugar, al llegar la media noche se sentó en el suelo cerca de la entrada con una vela en la mano, y con llanto y dolor se puso a recitar el Tikun Jatzot (lamentaciones por las ruinas del Bet Hamikdash y suplicas por la pronta reconstrucción). Él contaba que en tiempos pasados en su ciudad natal era común ver en los Templos a simples trabajadores mientras recitaban el Tikun Jatzot.

El Gaón y Tzadik Rabbí Ben Tzion Shapira Ztz"l alumno del "Saraf Diskin Zia" antes del Tikun solía sumergirse con gran emoción en la Mikve y luego recitar las plegarias bañado en lágrimas. Una vez le consultaron si se podía recitar el Tikun durante el día, él respondió que de acuerdo al Arizal, lo principal es sentarse en el suelo y derramar lágrimas por la destrucción, sin siquiera decir nada. Le dijeron, "Para llegar al llanto y a sentir ése dolor se debe estar en un nivel demasiado elevado", con simpleza les dijo no creo que sea tan así, basta con pensar que antes de la destrucción del Bet Hamikdash, la presencia de HaShem posaba junto a nosotros y hoy dolorosamente ya no está, sin dudas cualquier corazón sensible rompe en llanto.

De duelo por el Jurbán (destrucción del Templo)

Rabenu Jid"á escribe para la gente de su época lo siguiente: En la Tierra de Israel, no hay persona alguna que dude de la veracidad absoluta de cada palabra de la Torá y de los dichos de nuestros Sabios, allí todos hacen duelo por las ruinas de Ierushalaim y recitan a diario el Tikun Jatzot, ni que hablar entre el 17 de Tamuz y el 9 de Ab, días en los cuales los Templos y lugares de estudio se abarrotaban de gente que llegaba para llorar la gran pérdida. Estoy seguro que una de las principales razones por la cual el amargo exilio no se acaba y suceden terribles tragedias, es porque no lloramos lo suficiente, por el dolor y la falta que nos aqueja.

Embebido en lágrimas

Rabbí Moshé Nobumaster de Hamburgo, alumno del Jatam Sofer, cuenta en el libro "Zijron LeMoshé" la siguiente crónica: Un año en la víspera del nueve de Ab cuando ya no se podía estudiar Torá (durante el duelo no se estudia Torá) el maestro se quedó a solas en su cuarto. La curiosidad de saber que podía hacer mientras no estudiaba me llevó a espiarlo por la rendija de la cerradura y observé como mientras recitaba lamentaciones por la destrucción del Templo, derramaba torrentes de lágrimas que juntaba en un vaso. Luego, en la comida previa al ayuno, he visto como tomaba de aquel vaso cumpliendo con lo escrito en el versículo "¿Han comido del pan de lágrimas?". Rabbí Shimon Daich uno de los alumnos del Jatam Sofer luego de hacer Aliá a Israel lo vieron en víspera del 9 de Ab como sumergía pan en lágrimas, quienes lo acompañaban le preguntaron -"¿Qué es esa costumbre?" Les respondió -"Así lo hacia mi maestro, solía llenar un vaso con lágrimas y beberla junto al pan que comía antes del ayuno".

"Estas son las palabras que les habló Moshé..." (1, 1)

El libro "Matok Min Haor" hace una bella analogía con las nombres de las Perashiot del libro Debarim: Debarim-palabras = Moshé le dice al pueblo con palabras; Vaetjanan-suplicando = les suplico que me oigan; Ekev, Reé-en consecuencia, veras= y si me oyen verán que; Shofetim-jueces= todo será juzgado frente a HaShem; KI Tetze-cuando partas=al dejar este mundo; Ki Tabo-al llegar= allí, en el mundo venidero y cada quien deberá pagar por sus actos; es por eso que Nitzavim-están hoy aquí parados= buscando méritos; para que luego Vezot Haberajá-esta es la bendición= reciban la mejor de las recompensas, la bendición de estar junto a HaShem.

"La causa que sea demasiado difícil para Ustedes presentenmela a mí, y yo la escucharé" (1, 17)

El Jatam Sofer Ztz"l escribe que en esta frase se esconde aquello que luego fue dicho por el Talmud (Taanit 7.) "Mucho es lo que aprendí de mis maestros y más aun de mis compañeros pero de quienes más he aprendido es de mis alumnos". Rashi explica allí que cuando ellos cuestionan y preguntan obligan al maestro a profundizar y esclarecer mucho más cada cosa. Esa fue la intención de Moshé, le dijo al Pueblo -"Aquellas cosas que no logran comprender me las traerán a mí y de esta manera lograré seguir aprendiendo los secretos y sabiduría de nuestra sagrada Torá".

"Les dije en aquel momento. No puedo solo cargar con ustedes" (1, 9)

Rashi comenta: Los Jueces de las demás naciones no tienen las mismas responsabilidades que los nuestros. Si se equivocan en la sentencia o el veredicto, no tienen el deber de pagarlo, ni con dinero ni con su vida. En cambio el Daian (Juez Iehudí) que comete un error deberá responder hasta con su alma. El cometario del Rashi aparentemente se contradice con el dictamen del Ramban en Perashat Vaishlaj (Bereshit 34, 13) donde dice que si un Juez no Iehudí condena erradamente a alguien a la muerte, paga con su vida.

El Gaón Rabbí Jaím Kanievski Shlita responde que la diferencia está en el origen de la equivocación. Si un Daian por propia conclusión dictaminó algo y luego al consultar la ley se determina que estaba errado, entonces es responsable.- En cambio con el juez no es así, se lo incrimina unicamente cuando se puede probar que su fallo fue adrede en contra de la ley, más si la sentencia fue por conclusión personal sin intentar violentar la ley no le cabe acusación o culpa alguna.

"Aumente sobre ustedes, miles de veces y los bendiga como les dijo" (1, 11)

El Midrash asocia este Versículo con lo dicho por el Rey David en el Tehilím (5, 8) "Y yo con tu gran misericordia llegaré a tu casa y me prosternare temeroso frente al aposento de tu Santidad".

Aparentemente los Versículos no guardan relación alguna, ¿Por qué entonces el Midrash los une? El libro "Damasek Eliezer" da una bella explicación: Es sabido que en el patio del Bet Hamikdash, espacio limitado, las personas apenas si cabían; sin embargo ese lugar crecía milagrosamente cuando debían prosternarse y todos cabían cómodos, por eso es que el Midrash dice: Ante la bendición que el Pueblo de Israel se multiplique por millares, se recurre al pedido de milagro para que todos tengan su espacio, como cuando se prosternaban.

"Excepto Calev - hijo de Iefuné - Él sí la verá y a él sí le entregaré la tierra" (1, 36)

Or Hajaim pregunta ¿Para qué fue necesario decir que Caleb vería la tierra? Es obvio que si el la heredaría tendría el mérito de poder verla. Responde que HaShem le pagó a Caleb sus dos acciones con dos premios distintos: supo ser valiente y no asociarse con los demás espías entonces recibió la recompensa de no morir con ellos, pero además de ello, salió a enfrentarlos haciendo que el Pueblo se callase y dejara de reclamar (por un breve plazo) y por ese merito HaShem lo premió con la herencia dentro de la tierra de Israel.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

El día de Shabat fue agraciado con un nivel especial de santidad que nos brinda bendición para toda la semana, tanto en el plano material como en el espiritual. El sustento de los seis días se nutre de la influencia del Shabat; lo mismo sucede con el estudio de Torá, todo lo que se estudia en la semana surge de lo estudiado en Shabat. Es por eso que nuestros Sabios consideraron tan importante este estudio, y según algunas opiniones, la recompensa por estudiar en Shabat será más grande que la que recibirán los grandes eruditos.

Y así como para el estudio de Torá y para el sustento material el día de Shabat es único, en la misma medida es un día especial para trabajar y pulir el camino hacia los valores y las buenas cualidades, por eso quienes saben transitar por los senderos de la armonía y concordia en sus hogares durante los días de la semana, deben redoblar el esfuerzo y la dedicación por el bienestar del matrimonio en Shabat, tal como dice el Zohar “Si durante los seis días de la semana el matrimonio vive en paz y armonía, durante el Shabat deben los conyugues aumentar en el buen trato y palabras de cariño”.

Compartir el placer de la mesa del Shabat

Cierta vez, el Gaón Rabbí Meir Shapira de Lublin Ztz”l (Quien instauró el estudio del Daf Haiomí) llegó de visita a la ciudad de Radin; allí vivía Rabbí Israel Meir Hacoheh Ztz”l el Jafetz Jaím, al enterarse del ilustre visitante fue a saludarlo de inmediato y a invitarlo a pasar Shabat en su casa. Inicialmente Rabbí Shapira no quiso aceptar pero ante la insistencia del Jafetz Jaím accedió, pero puso una condición, por Tzeniut (recato) la mesa debía ser solamente de caballeros. Al escuchar el pedido el anfitrión cambió de parecer y dijo -“Si mi esposa que tanto se esmera para atenderme y pasa toda la semana trabajando para que podamos celebrar el Shabat disfrutando juntos y en familia de la mesa preparada, no podrá compartirla entonces lamentablemente debo retirar mi invitación”. No hay dudas que si el Jafetz Jaím le hubiera consultado a su mujer que debía hacer, ella seguro que hubiera aceptado gustosa ceder su lugar para que a su casa llegase aquel ilustre Rabino, sin embargo, su esposo no dudó en responder con decisión. Si para el Jafetz Jaím quien sabía perfectamente cuán grande era el honor de recibir al ilustre invitado y seguro que eso no afectaría en lo más mínimo en su matrimonio, optó por honrar a su esposa con el cariño que lo caracterizaba, cuanto más entonces debemos cuidarnos en cada acción en no lastimar u ofender a nuestras esposas o maridos.

El libro “Orjot Habait” dedica todo un capítulo a las conductas y enseñanzas del Jafetz Jaím en el tema de la armonía en el hogar y la familia. Luego de la historia precedentemente relatada, trae el testimonio del Gaón Rabbí Mordejai Menajem Shwab Ztz”l quien cuenta que el Jafetz Jaím a pesar de ser humilde y austero a la hora de gastar el dinero en cosas superfluas e innecesarias, solía decir que en aras de salvaguardar la paz en el matrimonio bien corresponde ser mano abierta y generoso con los pedidos de la esposa aunque el dinero se gaste en cosas que aparentemente son innecesarias, es mas siempre recomendaba tener en la casa una alcancía para emergencias con un rotulo que diga “Caja de Shalom Bait-paz en el hogar”.

Para darnos una clara idea de cómo se debe cuidar el respeto en pos de la concordia observemos la siguiente historia relatada por el mismo Jafetz Jaím. En su juventud, durante la festividad de Januká, se paró frente la ventana del Tzadik Rabbí Najumke Varodna para ver como realizaba la Mitzvá del encendido de las luminarias. Extrañamente pasaba el tiempo indicado y el Tzadik no encendía el candelabro. Luego que pasara más de una hora el

Jafetz Jaím decidió averiguar que sucedía; ingresó a la casa del Rabino y con vergüenza y respeto le preguntó -“¿Sucedió algo? solamente quiero saber para aprender ¿Por qué aún no ha encendido la Menorá?”. El Tzadik sonrió y le pidió -“Siéntate que te lo explicaré. La Halajá-Ley indica que si hubiese un casa donde por escasez de aceite hubiese que optar entre encender una vela para Shabat o la luminaria de Januká, se debe priorizar la del Shabat, ya que de esa luz se nutre la paz en en matrimonio, significa que por un hogar de armonía nuestros Sabios dispusieron que se puede hasta dejar de encender la Menorá. Ahora bien, en mi caso gracias a HaShem no falta el aceite, pero la que aún no está en la casa es mi esposa, ella trabaja denodadamente para que yo pueda dedicarme a estudiar Torá, regresa en un rato más, en este caso no se dejará de encender las velas, solamente que lo haremos más tarde (según la Halajá si no se encendió en el horario indicado se lo puede hacer durante toda la noche) ¿No te parece que ella merece no perderse la Mitzvá de encender y que corresponde esperarla?”.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shlita

Reforzando el estudio de Torá

Una de las causas de la destrucción del Bet Hamikdash fue por abandonar el estudio de Torá, como dice el Versículo (Irmiá 9-11) “¿Por qué se ha perdido la tierra?... Dijo HaShem por que abandonaron mi Torá”.

Así como el estudio de Torá equivale al cumplimiento de todas las Mitzvot, del mismo modo abandonarla D’s libre sería como profanarlas a todas. Por eso en estos días en los que se rememora el dolor por la destrucción del Sagrado Templo, debemos redoblar la dedicación y esmero para estudiar Torá ¡Todos! Grandes y chicos sin distinción tenemos que procurar aumentar nuestros tiempos de estudio, tratando de volcar todo el esfuerzo para comprender los secretos profundos de nuestra sagrada Torá y aunque no lleguemos a dilucidarlos, nuestro esmero será recompensado y en el mundo venidero HaShem abrirá nuestras mentes y podremos comprenderlo todo.

Los libros sagrados explican el Versículo “Hoíl-Comenzó Moshé a clarificar la Torá diciendo” (Debarim 1, 5) de la siguiente manera: la palabra “Hoíl-Comenzó” en hebreo se escribe con las mismas letras que el nombre Eliahu, quien será el encargado de aclarar cada una de las preguntas y dudas sobre la Torá, como habitualmente aparecen en el Talmud las incógnitas sin respuesta concluidas con la palabra “Tiku” que representa la sigla “Tishbi” (seudónimo de Eliahu Hanabi), “Ietaretz-responderá, Kushiot-preguntas Ubaaiot-y dudas”.

También en estos días se debe procurar cumplir de la mejor manera todas las Mitzvot, manifestando todo nuestro amor y cariño por HaShem Creador del universo, no podemos olvidar que nuestras almas han jurado en el monte de Sinai cumplir con toda la Torá de manera incondicional.

Por eso es que estos son días para mejorar en el cumplimiento de las Mitzvot y el estudio de la Torá, además de fomentar la unión y amistad, quitando de nuestros corazones todo vestigio de odio, desamor y apatía injustificada hacia los demás y en especial la discordia conyugal, motivo por el cual se destruyó el Bet Hamikdash. Obrando así seguro que HaShem verá nuestras acciones y entenderá nuestras intenciones, mandando pronto al Mashiaj para redimirnos y poder retornar todos unidos a Ierushalaim, Amen.